

**EL CRISTO
Y
SANAT KUMARA**



Antes de profundizar en el movimiento exterior de los miembros de la Jerarquía hacia el plano etérico, es importante establecer las principales diferencias entre los roles del Cristo y Sanat Kumara en este proceso planetario. El Cristo es el Instructor y Servidor del Mundo de la nueva era y no la fuente del Propósito para el nuevo esquema de avance evolutivo.



En cada era, el Logos Planetario establece un nuevo propósito de conformidad con las metas establecidas por el Logos Solar, en respuesta al impulso vibratorio del Señor Galáctico, a medida que pasa a través de constelaciones y estrellas particulares que tienen la relación más directa con la Vida de la Tierra.

La esencia de este impulso con respecto a la Tierra es luego destilada por la encarnación del Logos, Sanat Kumara, como punto de partida para el futuro.



El Cristo, de la mano del Logos Planetario, formula la nota de la educación que necesita a continuación la humanidad en evolución, la inteligencia mediadora del planeta, y procede a hacer sonar esta nota a través de las filas de los Ashramas dentro de la Jerarquía de la Luz que son más claves para la siguiente fase de la evolución.

El Cristo supervisa la participación activa de los Maestros y sus Ashramas haciendo sonar la nota que pone en movimiento la nueva frecuencia vibratoria que está despertando el alma de la humanidad así como la de los reinos subhumanos.



Este proceso se puede observar a través de la creciente sintonía de las almas humanas con la nueva nota de síntesis y totalidad.

Es tal la resonancia del Ashrama del Cristo (la Jerarquía Espiritual) con la nota del Cristo que no hay retraso en el tiempo entre el sonido de la Nota o Palabra y su radiación a través de las filas de los Maestros y sus Ashramas.

Pero el proceso puede verse frenado por las limitaciones del discípulo común, tema que se abordará en profundidad ya que es crucial que los discípulos asuman su responsabilidad en la cadena jerárquica con mayor sentido de urgencia.



El papel del Cristo se ajusta perfectamente al propósito del Logos Planetario. Afirmar que Cristo mismo fue la Palabra de la última dispensación significa que encarnó el aprendizaje asignado a la humanidad durante el período que abarcó la Era de Piscis, que está llegando a su fin. Su vida se entregó a la misión de nuestro Logos de despertar a los hombres y mujeres a su destino futuro como encarnaciones del amor divino y la luz que moran en el firmamento de la Tierra.

Que esta misión aún no se ha cumplido es demasiado obvio. Sin embargo, el propósito de la misión de Cristo hace dos milenios ha sido sembrado en la evolución de las mentes humanas.



Otro propósito fue sembrado en Palestina cuando Cristo hizo sonar la nota de la voluntad. En el momento de su retiro del mundo visible para 'regresar al Padre', Él había cumplido Su misión para esa vida y comprendió lo que sucedería con el tiempo al fusionar Su voluntad personal con la del Padre. Tomaría el lapso completo de una era astrológica para que la humanidad despertara a la misión de descubrir y demostrar la luz y el amor intrínsecos al Alma divina.

Sólo entonces, cuando el alma es consciente de sí misma, puede perseguirse correctamente la meta de alinear la voluntad personal con la voluntad del Logos.



Las personas que arriesgan sus vidas por el bien de la verdad están siguiendo los pasos de Cristo, aunque seguramente negarían la analogía. Aquellos que son llamados denunciante que esparcen las nuevas energías sacrifican voluntariamente sus vidas para aliviar el manto de oscuridad que ahora se cierne sobre las sociedades humanas. Son los héroes anónimos del mundo, rotundamente condenados por tratar de restaurar el comportamiento justo.

Es en detrimento de la raza humana que no son reconocidos o apreciados por su autosacrificio. Sin sus voces de protesta no habría frenos en el vehículo que lleva a la humanidad no despierta hacia un pantano de perdición.

[Haz click aquí para la siguiente sección](#)

